



ISBN: 978-956-7469-70-3



9 789567 469703



GUARDIANAS DE SEMILLAS: UN EJEMPLO DE LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACIÓN

Ante un escenario de progresivo deterioro de los ecosistemas y de pérdida de la biodiversidad, el ejemplo de las guardianas de semillas de la Asociación Hueichafe Domo, de la Región de La Araucanía, nos muestra una visión y una práctica cultural que tiene en el centro el respeto por la naturaleza y el valor de la solidaridad y del accionar colectivo. Práctica que las ha llevado a convertirse en un actor social que suma adhesiones y que revela una sociedad anhelante de recuperar estos valores.

GUARDIANAS DE SEMILLAS UN EJEMPLO DE LUCHA CONTRA LA DESERTIFICACIÓN



UNION EUROPEA



Al servicio
de las personas
y las naciones



UNION EUROPEA



Al servicio
de las personas
y las naciones

GUARDIANAS DE SEMILLAS
UN EJEMPLO DE LUCHA
CONTRA LA DESERTIFICACIÓN

Santiago, Chile, enero de 2016

GUARDIANAS DE SEMILLAS

Un ejemplo de lucha contra la desertificación.

Este libro es una realización del "Programa de lucha y apoyo a políticas públicas contra la desertificación aplicado en comunidades y municipios rurales en las zonas ecológicas áridas y subhúmedas secas en América del Sur", ejecutado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Chile, con el financiamiento de la Unión Europea (UE).

Coordinación y supervisión técnica:

Alejandra Alarcón Echiburú y Luis Ibaceta Jorquera.

Sistematización de la información, redacción y edición:

**María Eugenia Jelincic del Campo
y Nelson González Loguercio.**

Entrevistas:

María Eugenia Jelincic del Campo.

Se agradece la colaboración de **Isolde Pérez Ovalle.**

Fotografías:

**Aldo Oviedo Tejo, Daniela Aravena Jordán
y Nelson González Loguercio.**

Diseño, diagramación e impresión:

Simple! Comunicación
www.simplecomunicacion.cl

ISBN: 978-956-7469-70-3

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación, a condición de que se mencione la fuente del documento y se envíe al PNUD un ejemplar del material reproducido.

La información, las denominaciones y los puntos de vista que aparecen en el presente documento son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no constituyen la expresión de ningún tipo de opinión de parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Dag Hammarskjöld 3241. Vitacura. Santiago. 7630412. Chile.
Teléfono Central: +56 (2) 2654 1000.
FAX Central: +56 (2) 265 41099.

www.pnud.cl



ÍNDICE

PRESENTACIÓN	8
1. PÉRDIDA DE LA BIODIVERSIDAD Y DESERTIFICACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS	12
Intervención humana	13
Un mundo sin abejas	14
Chile: biodiversidad amenazada	15
Pérdida de biodiversidad agraria	17
Conservación del patrimonio genético	19
Es hora de escuchar a la tierra	20
2. ORGANIZACIÓN DE LAS GUARDIANAS DE SEMILLAS: DE LO DOMÉSTICO A UNA PROYECCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL	22
Organización mixta e intercultural	23
Trabajo en red	25
Proyecto de apoyo a las guardianas de semillas	26
Desarrollo de capacidades	27
3. TRAFKINTU: RECUPERACIÓN DE UNA PRÁCTICA ANCESTRAL	28
Intercambio de saberes	29
Trafkintu visto por una niña	34
Ocasión para denunciar y debatir	38
Lucha contra la privatización de las semillas locales	39

4. TESTIMONIOS DE UN OFICIO	44
Martita Panchillo Huenchunao	45
Patricia Panchillo Huenchunao	48
Marcelina Breve Escallupe	50
Sofía Castillo Huilcamán	52
Rosa Uribe Flores	53
Magdalena Huiriqueo Bulnes	54
María Luisa Huentemil Pincheira	58
María Angélica Peña Oporto y Ermógenes Monsalve	59
Marina Angélica Córdova Coronado	61
Gladys Huechullán Rodríguez	64
Juan de la Cruz Sánchez Hueche	66
Luisa Llanquitruf Canío	68
Erika López Soto	70
Eliana Catalán Lincoleo	72



PRESENTACIÓN

Este libro da a conocer la experiencia de las guardianas de semillas de la Asociación de Mujeres Indígenas y Rurales Hueichafe Domo, una organización territorial inserta en la Región de La Araucanía.

Guardianas, custodias, curadoras, guardadoras, son algunos de los nombres que se dan actualmente los campesinos y campesinas indígenas y no indígenas, en distintas comunidades y países para denominar la labor de cultivar, reproducir, conservar e intercambiar semillas locales de cultivos alimentarios y plantas medicinales. En Chile, un grupo de estas guardianas de semillas constituyen la Asociación Hueichafe Domo. Se trata de un rol antiguo, que nació con la agricultura hace doce mil años. A partir de la biodiversidad vegetal silvestre, los primeros agricultores seleccionaron semillas y las fueron domesticando para producir alimentos. Las guardianas de semillas son herederas y continuadoras de esta paciente labor desarrollada y mantenida en el tiempo y que ha hecho posible la evolución de la agricultura y disponer de un valioso patrimonio genético de especies y variedades cultivadas.

En sus huertas familiares, estas mujeres producen una gran variedad de cultivos (“de todo un poco”) como estrategia orientada a asegurar el sustento de la familia. Para ello utilizan una nutrida gama de semillas tradicionales (también llamadas locales o criollas) que se han ido heredando de generación en generación, junto con un valioso conocimiento

sobre su manejo. Muchas de estas semillas ya no se encuentran en el mercado debido al desarrollo de monocultivos homogéneos propio de la agricultura comercial moderna, la reducción drástica del número de variedades utilizadas en la producción intensiva y el uso predominante de semillas híbridas.

De esta manera, en un escenario de marcada reducción del número de variedades locales que se cultivan y de deterioro progresivo de los recursos de suelos y aguas (la Región de La Araucanía presenta un 76% de su territorio afectado por algún grado de erosión), las mujeres guardianas de semillas constituyen no solo un ejemplo de conservación in situ de la biodiversidad alimentaria, sino también de cuidado y respeto por el medio ambiente. Esta importante función, sin embargo, se ha visto debilitada en las últimas décadas al aumentar la emigración de los jóvenes a las ciudades y al no haber una generación de recambio que la asuma y le dé continuidad.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Unión Europea (UE), a través del Programa PNUD-UE de Combate a la Desertificación, valorizan el rol que desempeñan las guardianas de semillas como ejemplo de conservación de la biodiversidad cultivada y aporte a la lucha contra la desertificación. En virtud de ello y en conjunto con el Programa de Pequeños Subsidios del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF, por su sigla en inglés), han apoyado un proyecto de



ARRIBA: Las guardianas de semillas cultivan en sus huertas un patrimonio genético de especies y variedades criollas. AL CENTRO: La reproducción de semillas tradicionales permite conservar la biodiversidad cultivada. ABAJO: Los trafkintu posibilitan el intercambio y propagación de semillas y plantas criollas, así como los conocimientos sobre su manejo.

la Asociación de Mujeres Indígenas y Rurales Hueichafe Domo que se propuso contribuir a rescatar, valorizar y visibilizar el rol de las guardianas de semillas y a reforzar su organización. Dicho proyecto ha contemplado la realización de talleres de capacitación en aspectos productivos, manejo adecuado de recursos naturales, liderazgo y ley indígena, entre otros, y ha promovido la revitalización de los trafkintu, una práctica cultural mapuche orientada actualmente al intercambio de semillas y conocimientos sobre su conservación y cultivo. Estos esfuerzos han potenciado las capacidades de las mujeres, las que se han convertido en un actor social con incidencia a nivel local y regional.

Esta publicación se basa en el registro de numerosas entrevistas a guardianas de semillas, realizadas en sus casas y huertas ubicadas en diversas comunas de la Región de La Araucanía. Las entrevistas han sido realizadas también durante encuentros de intercambio o trafkintu organizados a nivel comunal y regional e incluso en otros puntos del país hasta donde las guardianas de semillas de La Araucanía han llegado a compartir sus experiencias y a promover la conservación y defensa de las semillas criollas.

El propósito principal de este libro es presentar lo más fielmente posible el testimonio recogido mediante estas entrevistas y, junto con ello, poder ilustrar, a través de fotografías, la realidad cotidiana de las guardianas de semillas, lo que hacen y cómo lo hacen, y su participación en los trafkintu.

Para contextualizar el tema, en el capítulo uno se aborda el problema del deterioro de los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad. Más específicamente, se toca el punto referido a la merma de la biodiversidad en los sistemas agrícolas, y se destaca la importancia de la conservación y manejo in situ de la diversidad de semillas criollas como estrategia de lucha contra la desertificación.

En el capítulo dos, se examina el tema de la organización y la relevancia que la Asociación de Mujeres Indígenas y



En los trafkintu se busca sensibilizar a la comunidad sobre la importancia social y política de rescatar, mantener y propagar las semillas campesinas.

Rurales Hueichafe Domo ha tenido como instrumento para revitalizar, fortalecer, visibilizar e irradiar la acción de las guardianas de semillas.

El capítulo tres está dedicado al trafkintu, actividad de encuentro e intercambio de semillas, experiencias y conocimientos: sus raíces en la cultura mapuche y su carácter solidario y educativo.

El capítulo cuatro, dedicado in extenso a presentar el relato directo de las guardianas de semillas recogido mediante entrevistas, es la esencia de este libro. Los textos corresponden a transcripciones de sus palabras, intervenidas apenas con fines solamente de edición. En ellas las mujeres describen sus huertas, la relación que tienen con las plantas, los cuidados que les prodigan,

la relación armónica que mantienen con la naturaleza. Cuentan cómo trabajan, la importancia que ha tenido la organización para ellas, el desarrollo que han alcanzado como personas, las luchas que han emprendido y los desafíos que ven a futuro.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Unión Europea, a través del Programa de Combate a la Desertificación, se complacen en contribuir a dar a conocer las experiencias de las Hueichafe Domo y las enseñanzas y proyecciones que se derivan de su quehacer, en la perspectiva deseable de que su ejemplo ayude a generar iniciativas y estrategias de política pública orientadas a promover y apoyar la conservación in situ de la biodiversidad cultivada como parte de la lucha contra la desertificación.



1

PÉRDIDA DE LA BIODIVERSIDAD Y DESERTIFICACIÓN DE LOS ECOSISTEMAS



“El planeta puede vivir sin nosotros, pero nosotros no podemos vivir sin el planeta”. La frase expresa la amenaza que significa para la humanidad la pérdida de la biodiversidad y el deterioro de los ecosistemas, fenómeno que se refleja en el acelerado avance de la desertificación y la degradación de tierras a nivel mundial.

La biodiversidad ha sido definida como el conjunto de todos los seres vivos y especies que existen en la tierra, las interacciones entre ellos y sus hábitats y la variabilidad y los procesos evolutivos que se dan dentro de cada especie. La biodiversidad es –se podría decir– la vida sobre la tierra. De ella depende, por lo tanto, la supervivencia de los seres humanos.

Se calcula que en el planeta habría alrededor de 30 millones especies, por lo bajo, dado que muchas no se conocen. Esta gran diversidad es el resultado de la evolución de la vida durante millones de años, cada organismo en perfecta relación con el medio que habita. Pueden ser organismos acuáticos o terrestres; pueden producir su propio alimento, como los vegetales y las algas, u obtener la energía de los alimentos que consumen, como los hongos y todos los animales; pueden ser microorganismos unicelulares o seres formados por millones de células. Esta multiplicidad de organismos y especies y su variabilidad genética componen la compleja y maravillosa trama de la biodiversidad de cada ecosistema.

INTERVENCIÓN HUMANA

Un ecosistema funciona como un todo interconectado por múltiples relaciones de interdependencia. De esta manera, la variación de alguno de sus elementos produce desequilibrios que afectan, directa o indirectamente, el modo de vida de las especies que cohabitan en él y los procesos naturales de los elementos físicos no vivos como el agua, la temperatura, los suelos y el aire, entre otros. Se podrá entender, entonces, la alteración que representa para un sistema natural la intervención humana indiscriminada, sin ningún resguardo, como la sobreexplotación de los suelos y bosques nativos, el pastoreo excesivo, la deforestación, el monocultivo, el uso excesivo de agroquímicos, la introducción masiva de especies exóticas y la contaminación.

El ecólogo norteamericano Donald Falk ilustra así la situación: “Las especies son como ladrillos en la construcción de un edificio. Podemos perder una o dos docenas de ladrillos sin que la casa se tambalee. Pero si desaparece el 20 por ciento de las especies, la estructura entera se desestabiliza y se derrumba. Así funciona un ecosistema”. La biodiversidad, según Falk, se extingue mil veces más rápido de lo que sería su ritmo natural a causa de las acciones del ser humano. De persistir las tendencias actuales, se estima que el 25% de las especies existentes habrán desaparecido hacia mediados del próximo siglo.

Es cierto, los ecosistemas se autorregulan y tienen la capacidad de adaptarse a nuevas circunstancias. Pero cuando las alteraciones sobrepasan su capacidad de recuperación tienden a deteriorarse aceleradamente, pudiendo llegar hasta su destrucción.

La historia evolutiva del planeta registra extinciones masivas de especies debido a factores como cambios climáticos repentinos, por ejemplo. En la época actual más reciente, en cambio, el principal motivo de la pérdida o empobrecimiento de la biodiversidad lo constituye la alteración o destrucción de los ecosistemas debido a causas antrópicas.

UN MUNDO SIN ABEJAS

Cada vez que se pierde una especie se rompe una cadena de la vida que ha evolucionado durante 3.500 millones de años. Y tal extinción es irreversible porque lo que se pierde es su genoma, es decir, la totalidad de la información genética que poseía ese organismo en particular. Con ello desaparece también la función que cumplía originalmente dicha especie en el ecosistema, lo que puede causar, si tal especie era clave dentro del sistema, un efecto cascada y con ello la desaparición de otras especies de su comunidad. Es lo que ocurriría, por ejemplo, al perderse un organismo polinizador. Al respecto, en un artículo del periódico El País, de España, junio de 2014, se hipotiza: "Un mundo sin abejas sería también un mundo sin abejorros, y tal vez sin flores, pues las abejas y las flores evolucionaron juntas, y son las dos caras de la misma moneda desde un punto de vista ecosistémico. Un mundo triste y monótono como una ciudad fantasma, una pesadilla estéril a solo un paso de la nada".

Hay consenso en que la diversidad biológica del planeta se encuentra en un estado crítico debido a su acelerado empobrecimiento. Ello restringe la posibilidad para las generaciones futuras de aprovechar los múltiples beneficios, bienes y servicios de los ecosistemas (productivos, recreativos, estéticos y ecológicos).



Pérdida de la biodiversidad, degradación de las tierras y desertificación son parte de una misma ecuación cuyos efectos negativos ambientales y socioeconómicos tienen un alcance mundial. Calificada como "el cáncer de la tierra", la desertificación consiste en una degradación persistente de los ecosistemas de las zonas secas (áridas, semiáridas y subhúmedas secas) producida por las variaciones climáticas y el manejo insustentable de los recursos naturales. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el fenómeno amenaza a la cuarta parte del planeta, afecta directamente a más de 250 millones de personas



Los bosques albergan más del 80 % de la biodiversidad terrestre.

y pone en peligro los medios de vida de más de 1.000 millones de habitantes de más de 100 países al reducir la productividad de las tierras destinadas a la agricultura y la ganadería. La pobreza derivada de esta situación hace que los productores rurales sobreexploten los recursos naturales que aún quedan, dando lugar a un círculo vicioso de aceleración de la degradación de las tierras y mayor pobreza, con un costo humano inmenso (frustración, inseguridad alimentaria, ruptura de las estructuras sociales y migración forzada). De esta manera, se puede decir que la pobreza es tanto causa como efecto de la desertificación.

CHILE: BIODIVERSIDAD AMENAZADA

En cuanto a Chile, al año 1978, casi dos tercios de su territorio (el 62,6%) presentaban daños provocados por la desertificación. Más de ocho millones de personas viven en estos territorios y un millón y medio resultan directamente afectadas. Según el Mapa Preliminar de la Desertificación elaborado en 1999 por la Corporación Nacional Forestal (CONAF), de 290 comunas rurales analizadas, 270 (93%) presentan algún grado de desertificación. En las últimas décadas, la situación se



Año tras año disminuyen las fuentes de agua en la Región de La Araucanía. La población local atribuye este fenómeno a la destrucción del bosque nativo y a su sustitución por plantaciones forestales de pino y eucalipto.

ha visto agravada por el cambio climático y por los recurrentes episodios de sequías que experimenta el país.

Se calcula que Chile posee al menos 30 mil especies de plantas y animales. De ellas, según estudios de CONAMA, 826 especies de alto valor económico y patrimonial se encuentran amenazadas. Los factores que en general inciden en la pérdida de la biodiversidad suelen agruparse en tres grandes categorías: las modificaciones del hábitat, la introducción de especies exóticas y la sobreexplotación de especies. Un aspecto del problema que no siempre se considera de manera suficiente se refiere a la pérdida de la biodiversidad agraria.

Según el Informe Nacional sobre el Estado de los Recursos Fitogenéticos para la Agricultura y la Alimentación en Chile (2008), la diversidad de ambientes que existen en el país ha permitido no solamente la presencia de una gran variedad de especies y ecosistemas, además de una alta diversidad genética, sino también el desarrollo de un importante número de variedades antiguas de cultivos tradicionales, algunos de ellos introducidos y que han logrado adaptarse a las diferentes condiciones agroclimáticas del país. Según el mismo informe, no existen datos sistematizados de los niveles de erosión genética asociada a estos cultivos. Sin embargo, en el maíz se ha detectado que seis formas raciales de este cultivo se encuentran en peligro de extinción. Lo mismo

está ocurriendo con la riqueza genética nativa de la papa en Chiloé, debido a que los agricultores prefieren plantar variedades comerciales mejoradas dejando de lado sus ecotipos locales. Antes de la modernización agrícola, las comunidades indígenas y campesinas de Chiloé cultivaban de 800 a 1.000 variedades de papa. Actualmente, según la Universidad Austral de Chile, solamente se cultivan alrededor de 270. El informe concluye en que hay una fuerte sustitución de variedades antiguas por variedades mejoradas, especialmente en algunos cultivos como avena, cebada, lenteja, melón, papa, tomate y trigo, entre otros.

PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD AGRARIA

Junto con la introducción de variedades mejoradas en reemplazo de las locales o criollas, la agricultura llamada moderna se ha orientado a la especialización de la producción, argumentando que con menos cultivos en los predios se puede homogeneizar la actividad productiva usando tecnologías de mayor escala y, por lo tanto, se pueden obtener rendimientos más altos. De acuerdo a esta concepción, la diversidad de cultivos estaría más relacionada con una economía tradicional campesina de autoconsumo, en contraposición a una agricultura más eficiente enfocada al mercado.

De esta manera, junto a la pérdida de especies silvestres, se ha producido una pérdida creciente de la biodiversidad agraria, es decir, de muchas semillas y material genético seleccionado por las comunidades campesinas a lo largo de doce mil años de agricultura.

En opinión de Antonio C. Perdomo, un académico y ecologista español, la desaparición de la biodiversidad agraria es el resultado de la intervención en el mercado de grandes compañías, las que, en defensa de sus intereses y con el apoyo de una legislación ad hoc, condenan a las razas y variedades locales a la extinción. Ante ello, señala, no hay conciencia de que nos estamos jugando la comida. Según este experto, la pérdida de diversidad implica un incremento de la vulnerabilidad de los agroecosistemas. Por el contrario, los sistemas



ARRIBA: La biodiversidad agraria es fruto de doce mil años de agricultura campesina. ABAJO: Los monocultivos han conducido a la extinción de muchas variedades locales y a una acelerada erosión genética.



campesinos de conservación, adaptación local, selección, reproducción e intercambio de semillas mantienen y aumentan la biodiversidad genética del sistema alimentario y le confieren la capacidad y flexibilidad para afrontar condiciones cambiantes. Así, en un escenario de cambio climático y sequías recurrentes, la biodiversidad en general y la biodiversidad cultivada en especial es donde podemos encontrar, según Perdomo, los recursos para la adaptación de los cultivos a las nuevas condiciones meteorológicas; y en los conocimientos campesinos y los agrosistemas tradicionales, claves productivas adaptadas a estas condiciones más exigentes, y sobre todo, más variables.

CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO GENÉTICO

Según la Estrategia Nacional para la Conservación y Uso Sustentable de la Biodiversidad, es necesario asegurar la conservación y restauración de los ecosistemas de manera de reducir el ritmo actual de pérdida de la diversidad biológica. En este contexto, se requiere garantizar la preservación de especies y del patrimonio genético y promover prácticas productivas sustentables que aseguren el mantenimiento de la biodiversidad.

Es lo que de una manera empírica han venido haciendo desde siempre los campesinos y lo que todavía hoy persiste como estrategia tecnológica y sociocultural sobre todo en los pueblos indígenas: la práctica de la diversidad cultivada para lograr no solo un mayor equilibrio ecológico, sino también una mayor soberanía alimentaria. El rol tradicional de las guardianas de semillas, transmitido de una generación a otra desde tiempos inmemoriales, es un ejemplo claro de esta estrategia.

Al respecto, el Informe Nacional sobre el Estado de los Recursos Fitogenéticos para la Agricultura y la Alimentación en Chile (2008) reporta que existen importantes experiencias de rescate de semillas locales y del conocimiento campesino e indígena. A lo menos ocho organizaciones de la sociedad civil en cinco regiones de Chile, señala, están trabajando en este

tema, entre ellas el Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur, CET Sur, en las regiones de La Araucanía, del Biobío y Los Lagos (más específicamente en Chiloé). Menciona también el trabajo de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI) en las regiones del Biobío y de Atacama; Aukinko Zomo, en la Región de La Araucanía; y la Fundación Sociedades Sustentables en la Región de Tarapacá y Metropolitana. A ellas hay que agregar, desde luego, a la Asociación de Mujeres Indígenas y Rurales Hueichafe Domo, de La Araucanía, de la que forman parte las mujeres y hombres (porque la agrupación es mixta, aunque predominan en ella las mujeres) que presentan su experiencia en esta publicación.



La diversidad genética de los sistemas campesinos contribuye a enfrentar de mejor manera el cambio climático.

ES HORA DE ESCUCHAR A LA TIERRA

Las organizaciones mencionadas han rescatado, valorizado y visibilizado el rol tradicional de las guardianas, curadoras o cuidadoras de semillas en las comunidades indígenas y campesinas, un rol que no es un título ni un cargo ni un mandato, sino una labor ejercida espontáneamente como parte de la práctica agrícola ancestral, en la que se busca cuidar las semillas, conservar y mejorar el recurso y su diversidad, como base para desarrollar cultivos que aseguren el sustento familiar. Hay en el ejercicio de este oficio una manera de relacionarse con los recursos naturales, de respeto y cuidado hacia la tierra, que tiene sus raíces en la cosmovisión de las culturas indígenas, según la cual el ser humano se concibe en relación y contacto con la naturaleza, con sus bosques, ríos y todo el entorno. La naturaleza es fundamentalmente el hábitat donde se desarrolla la familia y la comunidad y no necesariamente solo un bien de producción. Otro rasgo presente es la solidaridad, expresada en las acciones de intercambio de semillas y de conocimientos en los trafkintu. Estos encuentros son un espacio y una ocasión en los cuales las personas comparten (no es venta ni trueque) las semillas obtenidas en sus huertas familiares y el conocimiento acumulado sobre cómo cultivarlas.

Por conservar in situ la diversidad agrícola local, por las prácticas sostenibles que utilizan en sus cultivos y por la función clave de transmitir los conocimientos ancestrales ligados a su quehacer, las guardianas de semillas constituyen, a pesar de la dimensión pequeña de la experiencia que representan, un ejemplo y un referente que debiera servir para impulsar acciones más resueltas en la lucha contra la desertificación y la degradación de las tierras.

El afamado escritor francés del siglo XIX, Víctor Hugo, escribió: "Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla, mientras el ser humano no escucha".

Es sin duda la hora de escuchar lo que dice la tierra.



Con este propósito, el Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, en su discurso con motivo del Día Mundial de la Madre Tierra 2015, señaló:

"Con el tiempo los seres humanos dejamos de necesitar el cuidado materno constante; sin embargo, nunca dejamos de depender de la Madre Tierra. Durante toda la vida necesitamos aire, agua, tierra fértil y la infinidad de otros dones con que nos obsequia el planeta".



La biodiversidad mantiene el equilibrio de los ecosistemas. Los bosques cumplen un rol clave en los ciclos del agua: regulan y abastecen de agua las cuencas.

“Esta dependencia hace aún más sorprendente, si cabe, que hayamos permitido que el rápido y a menudo imprudente desarrollo humano haya hecho peligrar tantos de los delicados sistemas que llevan funcionando en armonía desde hace milenios. Cada vez somos más conscientes de los estragos que ha causado nuestra especie: la contaminación, la progresiva escasez de recursos, la extinción de especies de flora y fauna y la precipitación hacia puntos de inflexión que podrían

alterar la forma en que funciona nuestro planeta. Ni sabiéndolo hemos cambiado nuestra forma de actuar”.

“Hago un llamamiento para que todos nosotros seamos conscientes de las consecuencias que tienen nuestras decisiones sobre el planeta y lo que supondrán para las generaciones futuras”.



2

ORGANIZACIÓN DE LAS GUARDIANAS DE SEMILLAS: DE LO DOMÉSTICO A UNA PROYECCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

“La organización es como ponerle buena tierra a un árbol para que dé buenos frutos”, reflexiona Sofía Chanqueo, comunera mapuche de Cholchol, Región de La Araucanía, miembro de la Asociación de Mujeres Indígenas y Rurales Hueichafe Domo.

Hueichafe Domo significa “mujer luchadora” en mapudungún. Una característica de una hueichafe es su energía o newen. La Asociación Hueichafe Domo, entre sus luchas, busca contribuir a la soberanía y seguridad alimentaria de las comunidades mapuche y del mundo campesino, entendida como un derecho de los pueblos. En este contexto, ha asumido, como una tarea central, el rescate y valorización del oficio de las “guardianas de semillas” y, junto con ello, la promoción de una agricultura sustentable.

Las integrantes de la Asociación Hueichafe Domo son mujeres rurales que tradicionalmente han desempeñado la función de producir el alimento para el sustento de la familia. Para ello desde siempre han cultivado en sus huertas y chacras una variada gama de semillas

y plantas criollas, que han reproducido, adaptado y conservado, utilizando y enriqueciendo con su práctica y sabiduría un conocimiento inmemorial transmitido de generación en generación. En contraposición a estas prácticas ancestrales, la agricultura moderna, en busca de la eficiencia productiva enfocada al mercado, ha masificado el uso semillas híbridas en monocultivo, lo que ha provocado una creciente pérdida del patrimonio genético y de la biodiversidad cultivada.

ORGANIZACIÓN MIXTA E INTERCULTURAL

El rol de las guardianas de semillas, socialmente invisible hasta no hace mucho, ha empezado a ser reconocido como un ejemplo –pequeño, pero significativo– de conservación in situ de la biodiversidad agraria y de lucha, por lo tanto, contra la desertificación. Los encuentros para compartir semillas, llamados trafkintu, promovidos por la Asociación Hueichafe Domo a distintos niveles, algunos con apoyos institucionales, han servido para darles notoriedad y difundir la necesidad de proteger

las semillas criollas ante el riesgo de que se pierdan y también ante la amenaza de que sean patentadas por empresas transnacionales biotecnológicas. Una lucha, como ellas dicen, contra gigantes.

La Asociación Hueichafe Domo surgió en los años 90, en el contexto del retorno a la democracia en el país, cuando dirigentes y dirigentas rurales, provenientes de varias comunas de La Araucanía empezaron a actuar mancomunadamente en asuntos relacionados con el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos indígenas y del campesinado regional. En el 2003, se constituyó jurídicamente la Asociación Hueichafe Domo

como una organización intercultural donde participan mujeres y hombres, indígenas y no indígenas.

La interculturalidad de la asociación implica haberse hecho cargo de una realidad de la región y en particular del mundo rural donde los “huincas” y los mapuche conviven a diario y muchas veces están unidos por lazos familiares. Por lo demás, muchos aspectos de los problemas que enfrentan indígenas y campesinos, al igual que los desafíos, son similares, particularmente en el ámbito del desarrollo productivo y de asegurar los servicios básicos, entendiendo que hay una especificidad propia del pueblo mapuche.



La organización ha posibilitado que las guardianas de semillas desarrollen capacidades, mejoren su autoestima, asuman protagonismo en sus comunidades y se constituyan en un actor social a nivel local y regional.



La Asociación Hueichafe Domo articula su trabajo con organizaciones campesinas nacionales, como ANAMURI, e internacionales, como la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y Vía Campesina.

Del mismo modo, al ser la Asociación Hueichafe Domo una organización mixta, contribuye a superar mitos sobre los roles de género, como bien lo expresa Juan Sánchez Hueche. Para él, aunque son pocos los varones que participan en la asociación, ha sido una ganancia importante.

TRABAJO EN RED

Otro rasgo relevante de la Hueichafe Domo es su carácter de organización territorial. Su núcleo está constituido por 28 dirigentes de organizaciones locales de 25 comunas de la Región de La Araucanía. Estas mujeres líderes participan en sus respectivas comunas en juntas de vecinos, comités de agua potable, grupos de artesanas, entre otras agrupaciones locales. Es a través de ellas que el ámbito de acción de la asociación se multiplica. Un cálculo realizado en el 2009 estimó que la organización llegaba en forma directa a 1.200 hombres y mujeres en la región.

Eliana Catalán Lincoleo, fundadora y dirigente de la asociación, señala al respecto: "Detrás de cada una de nosotras hay muchas otras organizaciones rurales de

las que formamos parte, en Vilcún, Victoria, Cholchol, Curarehue, Padre Las Casas, Temuco, Carahue, Imperial. Así podemos difundir los conocimientos que vamos adquiriendo e irradiar nuestra influencia. Por ejemplo, en Vilcún yo soy secretaria de mi comunidad y promoví la formación de un grupo de apicultores orgánicos; además, participo en clubes del adulto mayor. De esta manera, yo llevo la palabra de la Hueichafe Domo y de ANAMURI, que es una organización nacional campesina de la que formamos parte, a todas esas instancias. Así, la gente va tomando conciencia, por ejemplo, de la importancia de cuidar la naturaleza, qué efectos tienen en nuestra salud los agroquímicos, qué son los transgénicos, la importancia de la conservación de nuestras semillas. También recibe información de parte de nosotras acerca de qué programas pueden apoyarnos: programas de INDAP, de las municipalidades y de otras instituciones. En mi comunidad, por ejemplo, nació la inquietud de formar un grupo de apicultores. Conseguimos cursos de apicultura de parte de PRODESAL y también la Municipalidad de Vilcún nos apoyó. Nos capacitamos dos personas de mi comunidad; luego, les enseñamos a los demás y después de un año constituimos en la



Las líderes de Hueichafe Domo se abren espacio a diferentes niveles donde defienden los derechos de las mujeres rurales y de sus comunidades.

comuna un grupo de apicultores orgánicos. Como no nos interesa producir cualquier tipo de miel, trabajamos en hacer conciencia de que la miel hay que producirla en forma orgánica, plantando muchas flores en el sector de los apiarios y cuidando nuestras aguas. Ahora somos 22 los apicultores y estamos luchando juntos para que no se fumigue con pesticidas químicos en los alrededores de nuestras comunidades”.

PROYECTO DE APOYO A LAS GUARDIANAS DE SEMILLAS

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Unión Europea (UE) y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF), a través del Programa de Combate a la Desertificación, han apoyado a la asociación mediante la ejecución de un proyecto comunitario denominado “Fortalecimiento del papel de las mujeres mapuche y campesinas especialistas en la conservación de las semillas locales como estrategias contra la desertificación”. Este proyecto, implementado en colaboración con el Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur, CET SUR, contempló la capacitación en diversos aspectos productivos, como poda de frutales, injertos, polinización,

huertos familiares, entre otros. También se realizaron talleres sobre agua, desertificación, fortalecimiento organizacional, liderazgo, ley indígena y computación. El proyecto se orientó, igualmente, a favorecer el rescate y revitalización de la práctica de los *trafkintu* a nivel local, regional y también de otras regiones del país, donde las guardianas de la asociación han participado en encuentros de intercambio de semillas, conocimientos y experiencias. “Se hicieron intercambios con campesinos en Pichilemu, Alhué, también en Combarbalá –cuenta Eliana Catalán–. Invitamos a todo el mundo, el *trafkintu* es una oportunidad para informar y educar, para que podamos intercambiar semillas y plantas y conocer las experiencias de otras regiones. Son aprendizajes muy valiosos”.

En otro plano, las líderes de la Hueichafe Domo han tenido la oportunidad de participar en encuentros nacionales e internacionales, relatar su experiencia y exponer sus puntos de vista sobre aspectos de la legislación vigente que, según la asociación, afectan a las comunidades indígenas y al campesinado, en particular el Decreto Ley 701 de Fomento Forestal y la propuesta de ley sobre el patentamiento de semillas.

DESARROLLO DE CAPACIDADES

La Asociación Hueichafe Domo se define como una organización político social y, como tal, tiene participación en varias instancias institucionales de la Región de La Araucanía, como la Mesa Rural de INDAP, el Consejo Consultivo de Salud y la Mesa Contra la Discriminación. En relación al movimiento campesino, tiene una buena articulación con las organizaciones locales, en tanto que a nivel nacional forma parte de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, ANAMURI. A nivel internacional, forma parte de movimientos campesinos, como la CLOC (Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo) y Vía Campesina (organización que reúne a campesinos y pueblos indígenas a nivel mundial). En coordinación con estos movimientos, Hueichafe Domo participa en campañas internacionales por la defensa de las semillas campesinas y la soberanía alimentaria de los pueblos, los derechos laborales en el sector silvoagropecuario, la eliminación de la violencia y la discriminación de género, entre otras.

Uno de los objetivos de la asociación ha sido defender el derecho campesino a conservar e intercambiar libremente las semillas que utilizan para producir sus alimentos. Al respecto, Eliana Catalán señala: “Las multinacionales que venden semillas presionan para rigidizar la legislación que busca patentar y privatizar las semillas. Privatizar las semillas es privatizar el alimento. Este un tema de importancia trascendental para nosotros como pueblo y como campesinos y, en general, para la sociedad. Por ello buscamos informar, hacer conciencia e incidir en las políticas públicas”.

Un aspecto clave de la organización es haber posibilitado que las personas desarrollen capacidades, mejoren su autoestima, asuman protagonismo en sus comunidades y se constituyan en un actor social a nivel local y regional, con identidad, pasando del ámbito doméstico invisible a lo visible político-social.

Efectivamente, como decía Sofía Chanqueo, la organización ha sido para las guardianas de semillas y para los hombres y mujeres asociados en la Hueichafe Domo como ponerle buena tierra a un árbol para que dé buenos frutos.



Mujeres de Hueichafe Domo en una gira con representantes de diferentes países latinoamericanos que visitan Combarbalá, en la Región de Coquimbo. El apoyo del Programa PNUD/UE ha permitido a las guardianas de semillas conocer personas y realidades diferentes.



3

TRAFKINTU: RECUPERACIÓN DE UNA PRÁCTICA ANCESTRAL

En el centro de un semicírculo formado por los asistentes, hay una ofrenda: una vela encendida, una vasija con agua, tierra, semillas, hojas y plantas. La dirigente de la comunidad da inicio al yeyipún, la ceremonia con la que comienza el trafkintu, agradeciendo al Creador y a la Madre Tierra, e invocando a los elementos de la naturaleza: al agua, el aire y al sol, que hacen posible la vida.

El trafkintu es una práctica ancestral que tiene sus raíces en la cultura mapuche. Según la tradición, consistía en un encuentro que era propuesto por una comunidad a otra con el fin de realizar un intercambio de bienes que les permitiera complementar sus recursos. Eliana Catalán Lincoleo, dirigente de la Asociación Hueichafe Domo, define así esta práctica tal como ha llegado a nuestros días: “En el trafkintu nos encontramos para intercambiar semillas y plantas que cultivamos y conservamos y que son la base de nuestra alimentación. De esta manera, evitamos que se pierdan, las propagamos, las vamos mejorando y enriquecemos nuestras huertas. Este intercambio se basa en valores como la solidaridad, la cooperación, porque en el trafkintu no tiene cabida el dinero, lo que se intercambia tiene valor de uso y no monetario”.

La Asociación Hueichafe Domo ha revitalizado el trafkintu como una instancia social y cultural que sirva al

propósito de recuperar, fomentar y fortalecer los sistemas tradicionales de flujos de semillas y consolidar redes de intercambio a nivel local, regional e interregional. Para ello gestionó un proyecto orientado a reforzar el papel de las mujeres mapuche y campesinas especialistas en la conservación de las semillas locales. El proyecto fue implementado en el periodo 2009-2011, con apoyo del Programa PNUD-UE de Combate a la Desertificación, el Programa de Pequeños Subsidios (PPS)-PNUD y la colaboración del Centro de Educación y Tecnología para el Desarrollo del Sur, CET Sur.

INTERCAMBIO DE SABERES

“Hemos hecho alianzas a nivel local, y las municipalidades, universidades, escuelas y parroquias, nos han apoyado, prestándonos espacios para realizar los trafkintu. En las distintas comunas no solo participa gente de la localidad, sino que viene también de otros lugares. En Victoria ha llegado gente de Tirúa. Cuando hicimos el trafkintu regional, en Temuco, el Museo Araucano nos facilitó un espacio. Participó gente de toda la región y de las regiones vecinas. Llegó gente de la Región del Biobío con sus semillas, sus plantas de limones, higueras, para intercambiar. El trafkintu incentiva la participación, las personas salen de sus casas de madrugada con sus productos para compartirlos en un encuentro solidario”, relata Eliana Catalán.

TRAFKINTU EN LA CIUDAD DE TEMUCO



ARRIBA: Ceremonia de invocación a la Madre Tierra y a las fuerzas de la naturaleza que da inicio al trafkintu. ABAJO Y SIGUIENTES: Momentos del intercambio de semillas y conocimientos.



A nivel interregional y con el apoyo del Programa PNUD/UE, la asociación Hueichafe Domo ha llevado el trafkintu a la Región de O'Higgins, donde se realizaron tres encuentros en la comuna de Pichilemu con gente de las localidades aledañas; también a Alhué (Región Metropolitana) y Combarbalá (Región de Coquimbo).

La práctica del trafkintu tiene, tradicionalmente, un orden secuencial. Después de la invocación, se da paso al intercambio de semillas. Es un momento muy rico porque va acompañado de un proceso de traspaso recíproco de saberes entre los y las participantes sobre los cultivos, su manejo, el cuidado de las semillas, sus propiedades como alimento, entre otros muchos aspectos.

En Pichilemu, Sara Soto Urzúa de la Comuna de Barrancas, se mostró contenta de haber asistido al trafkintu: "Para mí

ha sido una experiencia muy buena conocer a personas de otras localidades, he aprendido y he conocido cosas que no conocía y me llevo un montón de semillas y de plantas distintas que me regaló la gente de Temuco".

En Combarbalá, Olga del Carmen Henríquez Escanope, dirigente de la Comunidad Agrícola Fernández y Veliz, expresó lo siguiente:

"El trafkintu me parece excelente, es una enseñanza, una luz para las comunidades. Participé por primera vez en Alhué, llevé arvejonas para intercambiar, todos sanitos. Ahora traigo olivos porque resisten la sequía. En la Región de Coquimbo, no es fácil tener huerta por el problema del agua, que es insuficiente. Los grandes productores son los preferidos para ser dueños del agua; a nosotros, los pequeños, nos dejan lo poquito que queda".



El intercambio de semillas y plantas va acompañado de un proceso de traspaso de saberes sobre los cultivos, su manejo, propiedades como alimento y cuidado de las semillas.

TRAFKINTU EN PICHILEMU



En este trafkintu participó gente de varias localidades próximas a Pichilemu y guardianas de semillas de La Araucanía que contaron su experiencia.

TRAFKINTU VISTO POR UNA NIÑA

El trafkintu es un espacio educativo y formativo, por ello Huiechafe Domo tiene un interés especial en que participen niños y jóvenes para sensibilizarlos en relación a temas como el cuidado del medio ambiente y las buenas prácticas para una agricultura sostenible, esto en un escenario de fuerte emigración de los jóvenes a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida.

En el trafkintu de Combarbalá estaba, entre otros niños, Yanay Viscarra, de 10 años. Llegó con sus padres, quienes cultivan sus propios alimentos en Quilitapia, un sector muy árido a pocos kilómetros de Combarbalá. "Yanay aprendió a contar con las semillas de quirquiña", nos contó su madre. Están dentro de una especie de algodoncito y como le gustaba sacarlas hicimos que las empezara a contar". "Fue como un misterio impresionante, dice Yanay, nunca me había dado cuenta

de que no sabía contar y, de pronto, sabía hacerlo". En el trafkintu, Yanay compartió semillas de maíz y de zanahorias de otros colores. Yanay nos dice: "Todos quieren tener semillas de zanahorias de otros colores. Hay una historia de por qué ya no hay zanahorias de tantos colores. Mamá dijo que hace tiempo una reina decidió esconder las zanahorias de colores y dejar solo las de color naranja. Pero unas personas las buscaron hasta encontrarlas y las empezaron a repartir. Mi papá consiguió estas semillas, no son cualquier semilla, son naturales y no tienen químicos. Eso es bien importante porque siempre le echan muchas cosas a la fruta del supermercado para que parezcan maduras. Pero, al comerlas, uno se da cuenta de que no están maduras", concluye Yanay.

Después del intercambio, se realiza un convivio o comida (es el misawún), momento propicio para conocerse más y ampliar las relaciones.



En el trafkintu en Combarbalá, participa Yanay Viscarra, una niña de 10 años. Yanay conoce las plantas y semillas y comparte sus conocimientos y experiencias.

TRAFKINTU EN COMBARBALÁ



ARRIBA: Ceremonia de la invocación que da comienzo al trafkintu. ABAJO: La señora Irene Castillo, comunera de Combarbalá, le da la bienvenida a Eliana Catalán, presidenta de Huechafe Domo, y le obsequia presentes típicos de la zona.

TRAFKINTU EN COMBARBALÁ



Intercambio entre regiones. ARRIBA: Alex Nuñez, agricultor de Navidad, Región de O'Higgins, y una campesina de Combarbalá, Región de Coquimbo. ABAJO: Un productor de Alhué, Región Metropolitana, y campesinos de Combarbalá. Una experiencia positiva: se conocen personas, se aprende y se comparten semillas.



ARRIBA: Martita Panchillo, guardiana de semillas de La Araucanía, comparte con una combarbalina. ABAJO: El alcalde de Combarbalá, Pedro Castillo Díaz, aprende de Yanay Viscarra, la niña participante en el trafkintu.

OCASIÓN PARA DENUNCIAR Y DEBATIR

Una dimensión interesante de los trafkintu es que también suelen ser una ocasión en la que no falta quien cante o recite versos y en la que se manifiestan opiniones o se hacen denuncias sobre situaciones que afectan y preocupan al sector campesino y a las comunidades indígenas. Temas como las plantaciones de pino y eucalipto y sus efectos ambientales, la privatización de las semillas y la escasez de agua, entre otros, surgen de manera recurrente.

Eliecer Maluenda, de la comunidad agrícola de Canelillo, comuna de Ovalle, y miembro del Concejo Regional Campesino de la Región de Copiapó, señala: "Cuando hay una nube en el horizonte nosotros decimos "Esa agua ya tiene dueño". Los dueños del agua son grandes accionistas; nosotros, en cambio, no tenemos acceso porque para comprar acciones de agua hay que tener mucha plata. Así, los pequeños quedamos mirando el agua, como el gato mira la carnicería. Hemos estado luchando por muchos años para disminuir la tremenda

discriminación que existe con las aguas en la Región de Coquimbo. Aquí se han hecho muchas inversiones, se han construido grandes represas, pero toda el agua acumulada ya tiene dueño".

También en Combarbalá, Luis Gallardo expresa su preocupación por la pérdida de cultivos debido a la sustitución de las semillas tradicionales por semillas comerciales: "La gente ha ido comprando semillas y se han perdido plantas. Había unas naranjas de la Rinconada de Punitaqui que ya se perdieron, las plantaciones nuevas ya no son de la misma variedad. Hay todavía huertos antiguos y algunas plantas se podrían recuperar, como las peras de Pascua. Creo que el trafkintu es una buena oportunidad para que nos motivemos a conservar las semillas criollas porque, además, las semillas híbridas que se venden no tienen el mismo rendimiento al sembrarlas de nuevo y esto obliga a comprar semillas todo el tiempo".

Los trafkintu contribuyen a salvaguardar la biodiversidad cultivada en varios sentidos: posibilitan que se amplíe el área de cultivo de las semillas tradicionales o criollas;



Un tema que surge en forma recurrente en los trafkintu es la preocupación ante el proyecto de ley de obtentores vegetales en discusión en el Parlamento. De aprobarse esta ley permitiría que las empresas semilleras patenten y se apropien de las semillas locales.



Otros temas que aparecen y se debaten en los trafkintu: la soberanía alimentaria, la sustitución de bosque nativo por plantaciones de pino y eucalipto, el desecamiento de las fuentes de agua, la contaminación producida por el uso excesivo de agroquímicos, la desertificación.

que se experimente su adaptación en otros hábitats y, a la vez, que las familias dispongan en sus huertas y chacras de una rica variedad de cultivos alimenticios.

LUCHA CONTRA LA PRIVATIZACIÓN DE LAS SEMILLAS LOCALES

Un tema que igualmente surge en los trafkintu como una seria preocupación se refiere al proyecto de ley de obtentores vegetales en discusión en el Parlamento. De convertirse en ley este proyecto, permitiría que las empresas semilleras patenten y se apropien de las semillas locales. La Asociación Hueichafe Domo, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas

(ANAMURI) y otras organizaciones han levantado la voz de alarma en defensa de las semillas locales que consideran un bien público. La objeción principal al proyecto de ley es que no asegura los derechos de los obtentores indígenas y campesinos, quienes durante generaciones han adaptado las variedades a sus condiciones y generado en ellas valiosas características fisiológicas en término de resistencias y rendimientos. Este valioso patrimonio, compartido desde siempre en forma desinteresada, no aparece protegido por la nueva ley; por el contrario, lo expone a ser “descubierto” y patentado por empresas de semillas, lo que de hecho convertiría su libre reproducción por parte de los campesinos e indígenas en un delito.



El alcalde de Combarbalá, Pedro Castillo Díaz, anfitrión del trafkintu realizado en su municipio, con Eliana Catalán Lincoleo, presidenta de la Asociación Hueichafe Domo, de La Araucanía.

TESTIMONIO DE PEDRO CASTILLO DÍAZ,
ALCALDE DE LA COMUNA DE COMBARBALÁ:

“EL TRAFKINTU NOS HA PERMITIDO INTERCAMBIAR
EXPERIENCIAS SOBRE ASUNTOS QUE TIENEN
GRAN VIGENCIA”

“Para nosotros es motivo de tremenda alegría recibir a estas guardianas de semillas que vienen de La Araucanía, sabemos que ha sido un viaje extenuante. Valoramos que estén acá acompañándonos en este trafkintu en Combarbalá, compartiendo sus conocimientos, recordándonos el compromiso que han tenido siempre los mapuche con el cuidado de la tierra. Ciertamente es un aliciente y un impulso para tomar esa posta y continuar trabajando con esta idea.

“Recuperar algo que ha existido desde hace centenas de años en nuestro país, como el trafkintu, es muy meritorio de parte de las guardianas de semillas, al igual que el trabajo que realizan orientado a mantener nuestra reserva económica básica, que es la capacidad de producción agroalimentaria, y a sensibilizar sobre la importancia de conservar y preservar las semillas locales y generar una agricultura autosustentable. Nosotros tenemos que cuidar los elementos que nos permiten la subsistencia y aquellas semillas adaptadas a las condiciones de aridez que tenemos en Combarbalá. Debemos mantener y utilizar esas semillas y no aquellas que requieren un alto aporte de agua. Junto con ello es necesario optimizar el recurso hídrico y cultivar en los territorios lo que nuestra capacidad hídrica pueda soportar. En este sentido, debemos trabajar en conjunto con el Estado para generar políticas que nos permitan hacer un uso sustentable y equitativo del agua, y no que se priorice el acceso a este recurso de acuerdo a la capacidad económica que se tenga.



LEY DE PRIVATIZACIÓN DE SEMILLAS VA EN DESMEDRO DE AGRICULTORES

“El trafikintu nos ha dado una oportunidad más -prosigue el alcalde de Combarbalá- para que opinemos sobre temas que tienen gran vigencia y que nos tocan directamente, como la escasez de agua, la pertinencia del Decreto Ley 701 de Fomento Forestal y la privatización de las semillas. Sobre esto último, creo que un sistema de privatización de las semillas generaría que aparecieran poderes que adquieran y se apropien de las semillas locales, en desmedro de nuestros agricultores, quienes se van a ver enfrentados a un control centralizado de la producción de semillas. La llamada Ley Monsanto no ha tenido, a mi juicio, un debate público como la sociedad exige hoy día en Chile. Ha habido hasta el momento un trabajo que tiende, en mi opinión, a favorecer a las grandes empresas semilleras y que no ha tomado

suficientemente en cuenta el aporte de la agricultura familiar campesina a la autonomía alimentaria en nuestro país y el daño que se le podría causar. Por lo tanto, esta discusión tiene que ser junto a la ciudadanía, escuchando a las organizaciones, con los parámetros democráticos que exige una decisión de esta envergadura y no entre cuatro paredes, con escasísima cobertura en los medios de comunicación y una bajísima participación ciudadana. Es, como han dicho las guardianas de semillas, una lucha entre David y Goliat, por los poderes económicos que están involucrados en el negocio de las semillas.

La única forma de contrarrestar una situación así es con la organización de la gente, con una ciudadanía empoderada y con autoridades locales que trabajen junto a las comunidades. La alimentación es un tema estratégico para una nación, ello debiera volver cautelosos a quienes tienen que tomar las decisiones en el Parlamento”.





LUCHA FRONTAL CONTRA LA DESERTIFICACIÓN

“En cuanto a la lucha contra la desertificación, pienso que esta debe ser frontal, organizada y de largo plazo. Muchas veces se entiende la lucha contra la desertificación como la oportunidad de entregar bonos, canastas, mangueras, lo que sí bien es cierto apoya el día a día de la gente, no va orientado a encontrar una solución definitiva. Ningún gobierno puede comprometerse, por supuesto, a que llueva más, pero sí podemos generar las estructuras para que, cuando llegue la lluvia, el agua pueda ser altamente utilizada. En este sentido, si bien algo se ha hecho, mucho de lo que nos ha permitido

enfrentar la sequía de esta década ha venido dado por acciones que hicieron gobiernos hace más de setenta años, como la construcción de los embalses La Paloma y Cogotí. Allí hubo visión de futuro, aunque nosotros creemos que hoy en día no solamente hay que pensar en la construcción de embalses, sino también en plantas desalinizadoras de agua de mar, para poder enfrentar la situación de escasez hídrica y asegurar que la gente del sector rural se mantenga en el campo y comunidades como Combarbalá sean sustentables y puedan perdurar en el tiempo”.



4

TESTIMONIOS DE UN OFICIO

CONVERSAMOS CON ALGUNAS GUARDIANAS Y GUARDIANES DE SEMILLAS. LES PREGUNTAMOS ACERCA DE SU LABOR, DE LOS CULTIVOS, DE LA RELACIÓN CON SUS PLANTAS Y CON EL MEDIO AMBIENTE Y SOBRE SU EXPERIENCIA EN LA ORGANIZACIÓN. TAMBIÉN HABLAMOS DE LOS PROBLEMAS QUE ENFRENTAN. ENCONTRAMOS A PERSONAS CONSCIENTES, PREOCUPADAS POR EL DETERIORO DE LAS TIERRAS Y LA ESCASEZ DE AGUA, ACTIVAS Y EMPODERADAS. EN ESTE CAPÍTULO ESTÁN SUS TESTIMONIOS.

Martita con su madre, la señora Magdalena, de la que ha heredado la sabiduría campesina sobre los cultivos, las semillas y su conservación.



MARTITA PANCHILLO HUENCHUNAO

Comunidad indígena Juan Levío, sector Cuyinco, Comuna de Cholchol.

En la huerta combinamos los cultivos como lo haría la naturaleza

Tengo una propiedad chiquitita, la cultivamos con mi hermana Patricia en forma orgánica, en un sector del terreno echamos todos los desechos para preparar compost. En la huerta combinamos los cultivos como se combina la naturaleza. Hay plantas aromáticas que ayudan a dar mejor sabor a los cultivos. Hay grupos de plantas que se rechazan. Esta primavera puse pepinos al lado de los zapallos y no se me dieron, a pesar de ponerle abono y agua. La huerta va cambiando todos los días, uno la va mirando, un día sale un brote, al día siguiente la planta tiene dos hojitas, luego otra. Entonces, es una alegría tremenda. Es sanador, saludable sentir

las manos con olor a verdura. Cuando veo mi huerta pienso: "¡Así se sentirá Dios cuando nos portamos bien!"

En la antigüedad todos conservaban y reproducían sus semillas, pero hoy, siendo un trabajo tan bonito, no es fácil mantener estas semillas nuestras. Se ha ido perdiendo la posibilidad de traspasar ese conocimiento a los más jóvenes porque emigran por falta de oportunidades. Muchos se quedarían si tuvieran más tierra, y oportunidades para trabajar aquí. Se van a Santiago, otros de temporeros hasta Copiapó y las mujeres que tienen menos preparación van a trabajar a la ciudad a casas particulares. Además, está el asunto de las semillas comerciales, aunque la gente ya sabe que no son tan maravillosas. Cuando llegaron las semillas híbridas todo

el mundo las quería, se dan bien el primer año pero el segundo año ya no tienen el mismo rendimiento, hay que volver a comprar semillas y son caras, además hay que aplicarles una serie de componentes químicos. Pero el problema es que las mismas instituciones las promueven y no hay suficiente información del peligro que pueden causar los químicos.

Es poca la tierra y falta el agua

Nosotros somos siete hermanos y heredamos veinte hectáreas. Es poca la tierra y hay que distribuir el espacio, los animalitos también necesitan su espacio. Luego están los fenómenos naturales, las heladas y, como no cuidamos el planeta, la contaminación ha roto la capa de ozono y a veces hay un calor tan fuerte que quema las plantas. Muchos vecinos y hasta mi hermano no hacen caso y usan y abusan del abono químico,



Martita sigue cultivando el zapallo cisne y otras calabazas de semillas antiguas heredadas de sus ancestros.

entonces matan la tierra, la ponen ácida y aumentan las malezas. Esto no pasa con el compost, los pastitos que salen ayudan a la planta.

En los últimos años hemos tenido, además, el problema de la sequía. La tierra sin agua no es productiva. Cuando yo era chica, el río Cholchol era un río grande, bonito, caudaloso y año tras año va disminuyendo; en el verano es como un canal grande no más. Otro problema son los caminos de tierra, cuando pasan los camiones de las forestales levantan polvo que perjudica la floración de las plantas.

Ando con semillas en los bolsillos para repartirlas

Cuando me invitaron a participar en Hueichafe Domo, me enteré de que había gente que hacía lo mismo que yo, que preservaban semillas y que cultivaban orgánico. La relación con Hueichafe Domo me ha fortalecido en todo sentido, ha sido muy importante para mí pertenecer a la organización y conocer a otras guardianas de semillas. Yo siempre he conservado semillas, era una actividad cotidiana para mí, pero a través de la organización tomé conciencia de la importancia social de preservar las semillas naturales, las nativas, que forman parte de nuestra cultura, y que es importante que no se pierdan porque así podemos tener una alimentación saludable. Participo también en un grupo de mujeres en Cholchol y ahí replico lo que aprendo, ando con semillas en los bolsillos para repartirlas. Les digo: "Este es un zapallo rico o un poroto rico, cultívenlo".

Tengo viva la imagen de mi abuela, tenía una chacra donde había de todo, unos porotos redonditos, con el ombligo rojo. Estaba el poroto araucano, comíamos el poroto pallar, que es tan rico, mi abuela lo comía con mate. Entonces, antes de saber que existían grupos de guardianas de semillas, yo ya reproducía semillas que habían cultivado mi bisabuela, mi abuela y mi mamá, como el zapallo ancola, el poroto pallar, el poroto peumo, que es muy antiguo y rico para consumirlo verde, papas nativas o ñiñaique, también el mapucolés, que es un tubérculo de la familia de la remolacha.



Aprendimos a combatir las malezas en forma natural

El proyecto en el que nos apoyó el PNUD y la Unión Europea me aportó muchos conocimientos, CET Sur nos daba los talleres y aprendimos cómo combatir las malezas en forma natural, antes las tratábamos con químicos. Aprendí a hacer el abono foliar, se hace con leche, levadura, azúcar y guano. Se pulveriza en las plantas y reverdecen; me dieron malla para proteger el huerto; en los trafkintu pude aumentar mis variedades de semillas y compartir las mías. Gracias a los trafkintu una va enriqueciendo su patrimonio. Si ayer tenía dos variedades de papa hoy tengo como cinco o seis variedades. Aprendimos a preparar comidas nativas, cocinamos salsa de yuyo, se muelen con aceite, ajo y queda rica para ponerles a las papas en lugar de mayonesa. Aprendimos muchas cosas.



ARRIBA: Patricia Panchillo produce compost en su abonera combinando residuos vegetales y estiércol de animales. El producto lo utiliza en su huerto. ABAJO: Humus de lombriz, un excelente abono orgánico. Los talleres de capacitación permitieron conocer diversas prácticas agroecológicas.

PATRICIA PANCHILLO HUENCHUNAO

Comunidad indígena Juan Levío, sector Cuyinco, Comuna de Cholchol.



Martita y Patricia Panchillo, orgullosas de algunas semillas que producen y conservan en sus parcelas.

La tierra es como la gente, se enferma con el maltrato

La tierra es como la gente, se enferma con el maltrato y hoy las tierras están empobrecidas, contaminadas. Yo nací con la idea de querer la tierra, de trabajarla bonito, la tierra nos da todo, comida, abrigo, la sombra, la medicina. Cuando mi mamá me cedió este pedacito de tierra era un peladero, no había nada. Ahora está lleno de plantas nativas y medicinales, conozco el nombre de cada una. En el tiempo de las flores dan un aroma rico, vuelven los pájaros, vuelve el picaflor. Hay que dedicarle tiempo al huerto. Cultivo bonito porque me da gusto mirarlo así, y si voy a vender también quiero vender bonito y lo puedo vender a buen precio porque sé que lo que estoy cosechando es sano y de calidad.

Tiño la lana con flores y frutos

También tejo a telar y tiño lana con las flores y los frutos que están a mi alrededor. El matico da un color hermoso, la hoja, un verde suave y, la flor, un amarillo anaranjado oro. Se ponen a hervir bastantes flores, unos 10 minutos, hasta que suelte el color. Luego, se sacan las flores y ahí se sumerge la lana previamente mojada. Se le da un hervor de no más de cinco minutos porque si se hierve demasiado después la lana se corta y ya no sirve. Para que se fije el color se deja remojando con sal de cocina, una o dos tazas dependiendo de la cantidad de lana. Para que no destiña hay que enjuagarlo hasta que ya no le salga color. Tiño también con el fruto del maqui, da un color precioso. El maqui es una planta muy útil, su fruto se come y es una medicina múltiple, entre otros usos es cicatrizante y sirve para bajar la fiebre.

Pero aquí tenemos que nadar contra la corriente

Nosotras tenemos que nadar contra la corriente para sobrevivir. Soy dirigente de agua potable rural, somos catorce comunidades. Hace treinta años atrás había agua en las quebradas, había agua en los pozos y ahora no tenemos agua. Nos abastecen con camiones aljibes. Cuando era niña, esta era una zona con mucha agua. Bajaba agua por las quebradas y llegaba hasta la laguna, de esto no hace cuarenta años. Llegaron las instituciones y promovían las plantaciones de eucalipto. Les decían a los viejos que iban a vivir bien y empezaron a talar las quebradas donde había agua. Talaron canelos, temos, hualles, avellanos, el coigüe, el arrayán. Estos árboles eran medicinas al mismo tiempo. Las médicas tenían la medicina aquí, no iban a la farmacia ni a los consultorios. En el campo, en las quebradas, uno tenía de todo, hoy da lástima. A los canelos se les pone la hoja blanquita y se secan. Y nosotros mismos antes tomábamos el agua dulce y rica que salía de la vertiente y ahora tenemos que tomar agua en plástico, con cloro y hasta los niños andan con dolor de huesos por los químicos.



Patricia es también una kelutufe domo (mujer experta en teñir lana). Utiliza tintas naturales de plantas y frutos que recolecta en su entorno.

MARCELINA BREVE ESCALLUPE

*Comunidad Pedro Callupi, Cullinco Bajo,
Comuna de Carahue.*

En el huerto tenemos de todo y sembramos todo junto: las hortalizas, las hierbas medicinales y de condimento y las flores. Pero también hay un cierto orden; por ejemplo, se planta una mata de cebollas al lado de una hierba aromática y un arbolito nativo, de modo que se protegen mutuamente de las plagas. Al lado de las arvejas se planta una mata de ajeno y el olor del ajeno protege las arvejas. Con la ruda plantamos las lechugas, porque la ruda protege a las lechugas. En la tierra hay millones de bichos, de microorganismos que son útiles. No les echamos químicos a las plantas sino abono orgánico y hacemos desinfectante orgánico. Lo hago yo misma. Echo a cocer una cebolla con ají y con ceniza. Se hace un condensado. Para usarlo, a una copita se le agregan 2 ó 3 litros de agua y con eso se fumiga. Son cosas sencillas. Nosotras hablamos con sencillez, de manera de que entre nosotras nos entendamos.

Yo vivo de mis plantas. Cultivo, por ejemplo, un cuarto de hectáreas de papas, unas 10 melgas de papas, si uno le pone bastante abono orgánico puede rendirle para vender y comer para el año entero. Si siembra 1/4 de hectárea de arveja puede vender la arveja en verde y deja una esquinita para la semilla. Siempre hay que dejar semillas para el próximo año. Pero no se puede plantar ahí mismo, hay que rotar los cultivos.





ARRIBA: Marcelina Breve en un trafkintu en Temuco. ABAJO: Marcelina en una actividad en Combarbalá donde conoce experiencias de uso de la energía solar. La actividad, organizada por el Programa PNUD/UE, es una oportunidad que permite a las guardianas de semillas conocer otras realidades y experiencias.



SOFÍA CASTILLO HUILCAMÁN

Comunidad Cacique Lienqueo, sector Rucapangue Chico, Comuna de Cholchol.

Nací en la comuna de Cholchol, vivo con mi marido. Mis hijos se fueron porque aquí no hay trabajo, falta dinero. La tierra que tenemos alcanza solo para comer. Yo tengo mi huerta, a mí me gusta trabajar la tierra, lo hago con cariño. Participando en Hueichafe Domo he aprendido a valorarme, en los trafkintu he conocido muchas personas y he intercambiado una gran variedad de semillas con las que he enriquecido mi huerta.





ROSA URIBE FLORES

Comunidad Pedro Cayuqueo, sector Dollinco, Comuna de Cholchol.

En la organización nos apoyamos unas a otras

Estuve 25 años trabajando en Santiago hasta que decidí volver a Cholchol. Mi marido es mapuche pero nacido y criado en Santiago, del campo no sabía nada. Ahora pica la tierra, se preocupa de las aboneras, del agua que necesita cada planta. Yo, en cambio, desde chica veía a mi abuelita en la huerta, me mandaban a regar, a aporcar, le tengo cariño a las plantas, acá me siento libre, aprecio todo lo vivo, los pájaros, los animales y lo que produce la tierra. Reproduzco semillas que eran de mi bisabuela y las cuido como un tesoro. Es importante mantener las semillas nativas, que no se pierdan. En los trafkintu he enriquecido mi patrimonio de semillas

y he conocido experiencias de otras comunidades. La organización ayuda a que nos fortalezcamos. Por ejemplo, en los talleres que se organizaron con apoyo del proyecto, aprendimos mucho. Antes de participar en Hueichafe Domo, yo era muy tímida y ahora no hay quien me pare. En la organización nos apoyamos, si hay alguien con pena, tratamos de subirle el ánimo; si tengo una duda, me ayudan. Participo también en la red de turismo de la comuna de Cholchol, en turismo hay interés en los cultivos orgánicos porque es un complemento para atender a los visitantes. ¿Los problemas? Hay vecinos que fumigan con químicos, pero hay que trabajar con ellos, hacerles conciencia de que es mejor para todos producir alimentos sanos.



MAGDALENA HUIRIQUEO BULNES

Comunidad Pedro Cayuqueo, sector Dollinco, Comuna de Cholchol.

Las guardianas de semillas estamos haciendo algo que vale la pena, pero de pronto una siente que la nuestra es una lucha contra gigantes

Vivía en Villarrica, heredé esta tierra y volví. Soy profesora y estoy jubilada. Nací en 1945 y parte de mi infancia la pasé aquí. Cuando llegué, esto era una montaña de espinas, de la planta pica-pica. Cerqué, limpié y ahora la tierra está produciendo. Pero uno de los principales

problemas que hay aquí es la sequía, la falta de agua, estamos regando con pura agua potable. Desde el 2008 he tenido que hacer cuatro pozos, son norias de ocho metros. Las causas de la sequía son principalmente las acciones humanas, la VIII y la IX región están convertidas en un desierto verde de eucaliptos y pinos. Las guardianas de semillas estamos haciendo algo lindo, algo que vale la pena, pero de pronto una siente que la nuestra es una lucha contra gigantes.



Las regiones del Biobío y La Araucanía se están convirtiendo en un desierto verde de pinos y eucaliptos. Estos monocultivos forestales afectan gravemente la biodiversidad. "La nuestra es una lucha contra gigantes", dice Magdalena.

A pesar de las dificultades, mi papá educó a todos sus hijos

A pesar de las dificultades, mi papá educó a todos sus hijos. Había gente que le decía que para qué educaba a las mujeres. Teníamos una ruca pequeña en la que pasábamos el día. La mamá cocinaba, hacía tortillas, tomábamos café de trigo. Alrededor del fuego, como no había tele ni radio, hablábamos, mi papá nos aconsejaba, nos preguntaba a cada uno qué había aprendido. "Con uno de ustedes que salga adelante, me sentiré contento", decía. Todos trabajábamos. Las

niñas cuidábamos las ovejas, los chanchos, las vacas y mi hermano hombre se hacía cargo de los caballos.

Nos hacemos un bien recíproco con mis plantas

Desde que estoy acá no tomo remedios, solo plantas medicinales y ni siquiera me he resfriado. Tengo con las plantas, con las flores, una conexión sin hablar. No necesito hablar, sino mirar, observar, sentir. Con el pensamiento digo a mis plantas: aquí estoy yo y estoy para hacerte un bien. Es algo recíproco: yo las cuido y ellas me dan para comer.



Yo creo que la relación que tenemos los mapuche con la tierra es muy estrecha porque es lo que nos da todo, la vida, la alimentación, la tranquilidad, el sentirse seguro. Tenemos una relación de reciprocidad con la tierra, le damos las gracias cuidándola.

Además de las plantas soy una apasionada de las gallinas, tengo como setenta gallinas, me llevo bien con ellas, les converso, es maravilloso. Cuando llego, ellas me dicen: co co co có, y yo les respondo: co co co có. Les digo, guatonas, mononas, ¿cómo estai monona? Y ellas me siguen, co co co có. Sé cuándo tienen hambre, cuándo

están tristes, cuándo están enfermas. Cuando están pelechando, van a echarse al nido, yo las dejo no más. Les digo: “¿Querís estar en el nido?, ¿tenís frío?, ¿tenís pocas plumas? Entonces se acurrucan y se quedan ahí, tranquilas. Siempre me han gustado las gallinas, además de las plantas.

Una alimentación sana conserva la salud

Como guardiana de semillas he aprendido mucho, tengo la oportunidad de participar en talleres. Los trafkintu son una oportunidad para enriquecer nuestro patrimonio de semillas y para nutrirse de otros conocimientos y experiencias. Cuido y reproduzco mis semillas porque sé que una alimentación sana es lo que conserva la salud. Sé que las semillas transgénicas y los abonos químicos están haciendo mucho daño. Antes de participar en la Hueichafe Domo no tenía esta información, a pesar de ser profesora.

Quiero hacer turismo mapuche

Pertenezco a varias organizaciones, además de la Hueichafe Domo. En mi comunidad he sido dirigente del agua potable, en Cholchol pertenezco a la Mesa de Turismo. Dirijo también un grupo de mujeres de la comuna que se llama Amuley Pu Zomo, que significa “Mujeres avanzando”. Somos trece, unas hacen artesanía textil; otras, cestería, o tienen huertos mapuches sin químicos. Hay huertos de frambuesa y hacen dulce. Postulamos a proyectos y uno de los objetivos es conservar nuestra cultura realizando actividades propias del pueblo mapuche, como es el trafkintu. También hice construir una ruca para atraer visitantes e iniciarme con un turismo mapuche. Quiero compartir ideas, conocimientos, que llegue gente con la que podamos hacer un intercambio de saberes.



MARÍA LUISA HUENTEMIL PINCHEIRA

Comunidad indígena Pedro Callupi, Cullinco Bajo, Comuna de Carahue.



Me gusta enseñar lo que sé sobre las plantas

La naturaleza es hermosa, es todo, es la Ñuque Mapu. La madre tierra es lo que a una la mantiene, hay que cuidarla, y arriba tenemos el cielo, el Wenu Mapu, donde está la claridad de las estrellas, la luna, el sol que nos alumbra. Esto es lo que Dios nos dejó.

Antes de plantar, alimento la tierra con abono que preparo con cáscaras, pastos, guano y estiércol. Mis cultivos son orgánicos, sin químicos. Según la creencia, cuando la luna está en menguante hay que sembrar, hacer los almácigos, plantar, y después hay que tener el cuidado de regar y limpiar. Yo les converso a mis plantas, en las mañanas las saludo, les pregunto cómo están. Están bonitas, qué bueno que están lindas,

sigan creciendo, cuidense, les digo. A veces les canto en mapudungún.

Para sacar las semillas hay que esperar que maduren y que se sequen en la mata, en forma natural, no se ponen al sol. Se elige la planta más bonita y sanita y de ahí se sacan las semillas y se guardan secas en una bolsita de papel. Luego las intercambio y me gusta enseñar lo que sé sobre las plantas. Los traffintu, que es una tradición muy bonita, muy sana, son una ocasión para compartir semillas y nuestros conocimientos sobre las plantas.

Me gusta lo que hago, la verdura que yo produzco es fresca, no tiene químicos, tiene un riego sano. Es importante comer sano y si una vende, lo mismo, me da gusto que las personas coman algo sano, no contaminado.

MARÍA ANGÉLICA PEÑA OPORTO

Asociación Indígena Huentecoyahue, camino a Trovolhué, Comuna de Carahue.



En mi huerta mis plantas son mis compañeras

Mi mamá era huertera. Heredé semillas de sus lechugas, ella les ponía nombre, les decía la crespá, la tijereteada, tengo unas cinco clases de lechuga. Para cosechar semillas elijo la mata más bonita y las guardo cuidando que se mantengan secas. Mis semillas duran, no son como esas semillas que venden y que duran un año o dos y hay que volver a comprar. En mi huerta las plantas son mis compañeras, hablo con ellas, les converso, les canto y las siento, ¡las siento! ¡Increíble! Siento que están contentas, que están felices y cuando hay alguna planta enferma, me da pena y trato de mejorarla. Hay tantas maneras de hablarles a las plantas, que crezcan rápido, que sean bonitas. Este es mi trabajo, es lo que me da de comer, me gusta cultivar verduras, las vendo y vivo de ellas.

Hemos ido mejorando la tierra y plantando puros árboles nativos

Viví quince años en Santiago y plantaba en cajones, los tomates colgaban desde el balcón. Tenía un huerto, estaba lleno de plantas, no compraba casi nunca verdura. Con mi marido, Ermógenes, decidimos venirnos. Mi mamá nos dio dos hectáreas de tierra y las hemos ido mejorando. Limpiamos, sacamos los eucaliptos y plantamos puros árboles nativos. Todos los días o día por medio, arreglaba mi mochila, metía unos panes y partíamos con Ermógenes para la montaña, arriba. Caminando nos metíamos hasta el último recoveco recolectando plantas nativas para plantar acá. Tenemos radial, coigüe, avellano, canelo, triaca. Tenemos hualles, es el árbol que da el digüeñe, se come hecho ensalada. Estoy tratando de hacer crecer un palo santo, pero todavía no lo logro.

Por otro lado, hay muchos problemas con el ambiente, hay escasez de agua, ya no tenemos vertientes. Se le ha hecho daño a la tierra con esas tremendas plantaciones de eucaliptos. Recuerdo que cuando yo era chica había grandes calores, pero no había escasez de agua. La gente planta eucaliptos porque los entusiasman, les dicen que van a tener plata. Pero eso nunca va a ser antes de 10 años, cuando las forestales los corten, y a qué enorme costo va a ser esa plata.

Participando en Hueichafe Domo se me abrió el mundo

Participando en la Hueichafe Domo se me abrió el mundo. Hemos salido a los trafkintu, he aprendido, he tenido la oportunidad de relacionarme con gente de otros lugares, como Chiloé, también de otros países y aprender de sus costumbres. Participé en talleres donde nos enseñaron cómo trabajar mejor, cómo cuidar mejor las semillas para que no se pierdan. Si se llegara a terminar nuestra actividad de cuidar y reproducir las semillas, yo encuentro que sería terrible para la sociedad porque comeríamos puros alimentos artificiales.

En mi comunidad soy la presidenta de una asociación indígena, es una asociación mixta, en este momento hay unas siete mujeres que están tratando de tener su invernadero y trabajar orgánico. Un socio tiene plantaciones de arándanos. A través de la asociación podemos participar de los programas de capacitación y apoyo municipales.

ERMÓGENES MONSALVE

A ella me la encontré en Santiago pero yo soy sureño. Cuando llegamos aquí encontramos todo esto pelao, pelao pelao. Hemos mejorado la tierra con guano de oveja y de vacuno. Con María salíamos a buscar guano y traíamos los sacos al hombro para echarle a la tierra. Hay tanta cosa para componer la tierra; por ejemplo, hacer abono verde, cuando sale el pasto se da vuelta

la tierra y el pasto va quedando abajo, eso es un abono verde y le va dando fortaleza a la tierra.

Sembramos a puro azadón, con los desechos hacemos humus, para acelerar la descomposición usamos lombriz poetisa que es muy buena para hacer humus, se le reconoce porque tiene un anillo duro alrededor. Con la rotación de cultivos, la tierra se va arreglando. Me encanta el trabajo en la tierra, aquí estoy mucho mejor que en Santiago, esto es lo mío.



Ermógenes mejora la tierra con guano, abono verde y humus de lombriz. "Me encanta este trabajo", dice.

MARINA ANGÉLICA CÓRDOVA CORONADO

Parcelas del fundo Quino y La Selva, Comuna de Victoria.



Marina Angélica compone temas que expresan la sencillez de la mujer rural y el amor que tiene por su tierra.

Cultivo para mi familia, cuando hay excedentes, vendo y cuando no hay, me las rebusco y así he salido adelante con mis hijos. Como soy jefa de familia, el tiempo se me hace corto. A las 6 de la mañana estoy en pie, hago el aseo, veo mis ovejas, les doy pasto, agua; doy de comer a mis pollos, a mis perros, tengo un chancho. Yo cultivo

orgánico. En un cajón echo las hojas, las cáscaras de papa, de fruta, las voy dando vuelta hasta que se pudren y logro una tierra negra y rica. Yo amo mis plantas, las limpio, las riego, les hago cariño, pero hay que tener cuidado porque las plantas son celosas. Si una celebra mucho a una planta, la del lado se muere. Cosecho



papas, arvejas, habas, porotos, maíz, lechugas, acelgas, espinacas, perejil, cilantro, tomate, albahaca, repollo, cebolla, cebollino, ciboulette. La tierra nos da de todo.

De mi papá aprendí lo de la huerta, él me enseñó a sembrar, a cosechar y a guardar las semillas. Yo dejo las semillas necesarias para sembrar y el resto lo voy regalando a mis vecinas. He aprendido mucho en los trafkintu sobre el valor de la solidaridad.

Hay organizaciones que a una la ayudan a mejorar

Recibimos apoyo del Programa PNUD/UE, nos ayudó mucho. Aprendimos a plantar mejor, a podar, estos son conocimientos muy importantes. Yo soy conocedora de las plantas medicinales, del manejo de la huerta, pero he aprendido mucho con la ayuda de los cursos,

porque se puede tener mucha sabiduría con la tierra, pero también hay organizaciones que a una la ayudan a mejorar. Además, me regalaron nylon para el invernadero y malla que me hacía falta.

Participar me ha enseñado a desenvolverme en cualquier parte

En la Hueichafe Domo llevo varios años. Antes yo era bien tímida y participar me ha enseñado a saber desenvolverme en cualquier parte: cómo llegar a una oficina, cómo hablar, cómo emprender un tema, cómo presentar una carta. Actualmente soy dirigente aquí, en mi población; pertenezco también a Rayen Domo, que es una organización de mujeres en Victoria y también soy parte de la Mesa Regional de Mujeres de Temuco.



Marina Angélica y Gladys Huechullán en la Municipalidad de Victoria, donde gestionan iniciativas en favor de su comunidad.



GLADYS HUECHULLÁN RODRÍGUEZ

Localidad de Púa, Comuna de Victoria.

Hay que sacar la voz

La organización Hueichafe Domo está formada por personas que son líderes en sus respectivas comunidades, la mayoría somos mujeres pero también está abierta a los hombres, hay mapuches y no mapuches y si bien casi todas pertenecemos al mundo rural, también hay mujeres de ciudad. Yo soy mapuche y rural. Antes de pertenecer a la organización yo era muy callada, muy tímida. Sentía que era discriminada por mi apellido mapuche, como apoderada en los colegios me daba cuenta de que a veces discriminaban a mis hijos. Me rebelaba, porque sabía que ellos podían ser tan iguales

y quizás mejores que otros, entonces empecé a levantar la voz. Ahora ya no me quedo callada, si hay que hablar hablo y defendiendo también a quienes todavía no se atreven, les digo que hay que sacar la voz y no dejar que las pasen a llevar porque conversando se pueden solucionar los problemas.

En buena medida, participar en la Hueichafe Domo me ha ayudado para llegar adonde estoy, hemos trabajado mucho, hemos asistido a capacitaciones para aprender a cultivar orgánico, aprender cómo cocinar variado con nuestras verduras. El Programa PNUD/UE nos apoyó en esto y también para hacer

invernaderos que son muy importantes en un clima como el nuestro. Pudimos revitalizar la tradición de los trafkintu y gracias a eso hemos tenido la oportunidad de enriquecer nuestro patrimonio de semillas y conocer otras realidades y es muy bueno ver cómo están en otros lugares.

Me siento feliz cuando veo que hay mujeres que luchan por una vida mejor

Soy una dirigente en mi comunidad y comparto la experiencia y los conocimientos adquiridos, trabajo con mucha fuerza y con muchas ganas tanto por las mujeres como por sus comunidades, porque todavía hay mucho que hacer por cada familia, por cada mujer, dentro de las comunidades. Para el día indígena, el 5 de septiembre, en mi comunidad organizamos un trafkintu. Fundé, con otras ocho señoras, la agrupación de mujeres rurales Rayen Domo, de Victoria. En mapudungún, Domo es mujer y Rayen es algo que empieza a nacer, algo así como Despertando a las Mujeres. Ahora somos 28 las que estamos trabajando. Defendemos los derechos de las mujeres rurales, es necesario valorizarse una misma, su trabajo, obtener recursos para llevarlos a sus hogares y poder educar mejor a nuestros hijos. La mujer rural le hace a todo, hay escasez de trabajo y ellas tienen que sacar a vender sus productos y así van obteniendo recursos económicos, ahora tenemos ferias de mujeres rurales que antes no se hacían. Logramos espacios para nuestras iniciativas.

Antes de que estuviéramos organizadas, cuando una llegaba a una oficina ni siquiera alcanzaba la puerta, le decían cualquier cosa, se regresaba sin respuesta, nos trataban mal. Ahora exigimos respuestas, cuando hay que hablar fuerte por defender algo que es justo, lo hago. Me siento mejor, me siento más cómoda, es increíble como he salido adelante, y me siento feliz cuando veo que hay mujeres que luchan por una vida mejor.



"Si hay que sacar la voz para lograr justicia, hay que hacerlo", dice Gladys Huenchullán. "Me siento feliz cuando veo que hay mujeres que luchan por una vida mejor".

JUAN DE LA CRUZ SÁNCHEZ HUECHE

Comunidad Cacique José Manuel Sánchez, Comuna de Victoria.



En Hueichafe Domo los hombres somos pocos

Participo en la Hueichafe Domo desde que comenzó la organización. Los hombres somos pocos y, de primera, en algunos talleres estábamos temerosos porque la gran mayoría son damas. Pensábamos que los hombres no íbamos a poder aprender a preparar comidas típicas, por ejemplo. Uno cree que le va a salir todo mal. A mí me interesa cocinar porque cuando uno está solo tiene que ser capaz de prepararse una comida. Es bueno aprender, comer variado, saber hacer un arroz graneado con un huevito, por ejemplo; saber hacer una cazuela, eso me resulta bien. En la organización uno conversa de qué manera puede sobrevivir un hombre o una dama sola. Son cosas que se intercambian cuando uno está en una organización con hombres y mujeres.

Las semillas naturales son más resistentes que las híbridas

Yo soy técnico agrícola y fui treinta años docente en un liceo agrícola. Los hombres sabemos cultivar y rescatar semillas nativas, lo hemos hecho siempre. De todas maneras, en la Asociación Hueichafe Domo uno tiene la oportunidad de complementar sus conocimientos. El Programa del PNUD/UE nos apoyó con talleres que nos impartía CET Sur, talleres de cocina nativa, semillas, leguminosas, plantas medicinales, injertos.

En cuanto a las semillas, hay varios tipos. Las semillas híbridas tienen un desarrollo más rápido y la producción es superior. Pero las plantas van degenerando y no hay que repetir la misma variedad, sino cambiar.

Otro aspecto de las híbridas es que no son muy resistentes a los cambios de clima. Las semillas naturales, en cambio, se adaptan mejor a los distintos climas. Los comerciantes dicen que con el cilantro híbrido, por ejemplo, se pueden hacer dos o tres cortes, pero yo he probado y no es así, se recupera más rápido el de semilla natural.

Se ha destruido el medio ambiente

En relación al medio ambiente, aquí ha cambiado enormemente, antiguamente había cualquier cantidad de árboles nativos, ahora los bosques naturales ya no existen. Los bosques nativos los echaron abajo las forestales, todas esas empresas transnacionales que aparecieron se adueñaron del agua, del bosque, destruyeron todo. Este deterioro comenzó con el gobierno de Pinochet y después se continuó

destruyendo. Hoy día uno les pregunta a los jóvenes el nombre de un árbol nativo y no lo conocen. Confunden el canelo, no identifican un mañío, solamente reconocen el pino y el eucalipto. Se ha terminado con lo natural, se ha destruido el medio ambiente. Antes había barreras de árboles y ahora cuando hay una tormenta se nota que hay un vacío. Las barreras de arbolitos ayudan a tener una temperatura más adecuada en el terreno y eso hace que la producción de hortalizas pueda ser mejor porque es más cálido el lugar. Para que haya un mejor desarrollo de la planta tiene que haber temperatura y humedad, entonces el árbol ayuda en esto. Antes había mucha más biodiversidad, los que manejan las forestales están matando todos los seres vivos, fumigan, se mueren las abejas, los pajaritos, todo, entonces están destruyendo todo. Para revertir esto tendríamos que recuperar el bosque nativo y conservar las semillas naturales.



Don Juan muestra un lingue al que le calcula quinientos años. "Tenemos que recuperar el bosque nativo", dice.

LUISA LLANQUITRUF CANÍO

Comunidad indígena Antonio Huenueque, Sector Quintrilpe, Comuna de Vilcún.

He aprendido a manejar el huerto mirando lo que hacían mis padres

Hay que cultivar bien la tierra, hay que trabajarla para que dé. En abril hay que picar, hacer los surcos, echarle abono de corral. El abono de corral debe estar bien podrido porque si está medio fresco cría hongos. Hay que ir rotando los cultivos, no plantar lo mismo en el mismo lugar. Aíslo las siembras para evitar el cruzamiento, lo hago por tablón, para que no se junten después con la polinización porque ahí es donde se revuelven. He aprendido a manejar el huerto mirando lo que hacían mis padres y con la práctica una va aprendiendo. Me gustan mucho las plantas, las flores, todo eso me gusta. Tengo lirios, gladiolos rojos y blancos. Tengo lavanda y romero para el olor. Este año coseché arvejas, los repollos no alcanzaron a repollar; me entraron a la huerta las gallinas desesperadas buscando pasto porque no había pasto por la falta de agua, entraron en la huerta y me dejaron mochito todo. Pero tuve coliflores, varios tipos de lechuga, ají blanco, ají cristal, morrones, tomatitos cherry, vinagrillo para hacer ensalada, grosellas para hacer dulce, chalotitas. Planté por primera vez tunas que son del norte, vamos a ver si dan aquí. Tengo espárragos, alcachofas, muchas cosas.

Falla el agua. Escasea el agua por la sequía y porque las plantaciones de eucalipto absorben mucha agua, los bosques nativos se están terminando, las empresas forestales y hasta las instituciones entusiasman a la gente para que planten eucaliptos y la gente no sabe el daño que se está haciendo, nadie piensa en el agua cuando están plantando para hacer negocio. Riego con agua de pozo y la electricidad sale muy cara. Mi marido me dice que no gaste tanta agua, que es mejor comprar las verduras, pero yo prefiero sembrar, soy muy casera, no salgo casi nunca. Si una sale, rapidito aparecen el zorro y el peuco y cuando una llega se encuentra con la mitad de las gallinas.

La semilla híbrida es pan para hoy y hambre para mañana

En los trafkintu intercambiamos semillas y vamos teniendo más variedades, se aprende, se conocen muchas clases de plantas. Tengo semillas antiguas que no se encuentran en el mercado. Tengo un poroto con el capi azul que se está perdiendo, lo cuido mucho, es muy rico. Hay que echarle harta agüita no más, sin agua no da. El poroto



pallar también es bien antiguo. Las semillas las guardo en tarritos o en bolsas de papel. Hay que guardarlas en la oscuridad. Si las guardo en plástico les hago un hoyito para que respiren, para que no se humedezcan, la humedad cría bichitos. Las lechugas las dejo que se sequen en la tierra, las semillitas caen y salen lechuguitas que después trasplanto. El perejil, igual. Una vez compré una semilla híbrida de cilantro: pan para hoy y hambre para mañana. La primera cosecha dio lindo, pero al año siguiente no dio igual. No sirven para volver a sembrar y son caras. Esa es la diferencia del híbrido a la semilla que una tiene. La semilla que una tiene produce cada vez que la sembramos, todos los años va dando si se sabe cuidar.



ARRIBA: Luisa adapta plantas de tuna que obtuvo en un trafkintu en el norte. ABAJO: En su terreno en Vilcún, donde cultiva de todo un poco y cría sus aves.

Erika hace conservas con los productos que obtiene de su huerta. "Lo importante -dice- es que todas nuestras verduras son orgánicas".



ERIKA LÓPEZ SOTO

Ex Cooperativa La Victoria Alta, Comuna de Vilcún.

El respeto por la naturaleza nos va a ayudar a tener una mejor calidad de vida

Como soy líder de la Comuna, el Municipio me invitó a una escuela itinerante que había organizado Hueichafe Domo, pensando que las líderes íbamos a poder replicar mejor lo que aprendiéramos. Desde entonces me uní a las hueichafe, pienso que vamos por buen camino. Nos preocupamos de que debe haber una relación de respeto con la naturaleza porque es lo que nos va a ayudar a tener mejor calidad de vida. Un aspecto de la calidad de vida es la buena calidad de los alimentos y nosotros cultivamos con semillas naturales, limpias. De mis compañeras mapuches he aprendido a tener respeto por las plantas porque son seres vivos.

Este oficio tiene una enorme dimensión social

Yo reproducía mis semillas por tradición, lo hizo mi abuela, lo hizo mi mamá, pero participando en la Hueichafe he adquirido conciencia, he comprendido más profundamente la importancia de que mis semillas perduren en el tiempo. Antes, no había reflexionado que detrás de este quehacer hay un tremendo asunto, es crucial conservar las variedades, desarrollar la producción limpia, comer lo que queremos y poder ofrecer alimentos sin tanta contaminación. Entonces, ahora, este oficio ha adquirido para mí, y tiene, una enorme dimensión social.

Trabajo en Vilcún y también aquí en el sector de ex Cooperativa La Victoria. Participo en varios grupos

de mujeres: de artesanas de la greda, de la lana, de mujeres que cultivan hortalizas. Llegué a dirigir un grupo con más de doscientas mujeres. Fue difícil porque los hombres aquí son muy machistas. Iban a las reuniones para saber qué estábamos haciendo. Pero les explicábamos que no nos estábamos organizando porque queríamos ser más que ellos, sino porque queríamos ayudarlos. Esa fue nuestra forma de convencer a muchos. Se daban cuenta de que nosotras queríamos mejorar nuestros cultivos, que queríamos saber cómo manejarlos en cualquier parte. Algunos empezaron a ceder. La organización ayudó a que varias mujeres se dieran valor y se empoderaran.

Igualmente, hay luchas que hemos dado a nivel nacional; por ejemplo, en la defensa de los derechos de las temporeras estuvimos muy presente. No tenían derecho a la salud, no tenían jardines infantiles, se terminaba la temporada y quedaban volando. Junto a otras organizaciones a nivel nacional apoyamos esta lucha desde acá. Yo he aprendido mucho en la organización.

Es muy importante este oficio, hemos pensado que dado que viene el cambio climático y nuestras semillas son resistentes a las variaciones climáticas, somos quienes vamos a poder proveer de verduras a nuestro entorno, entonces estamos apostando a hacer cosas innovadoras en ese sentido. Nuestro grupo tiene un lugarcito en Vilcún donde vendemos nuestras hortalizas, también algunas señoras venden todo en su casa, una de nuestras socias se dedica a las zanahorias y a las frambuesas y las vende al por mayor. Toda es producción limpia. Ese es nuestro objetivo. Habría que capacitar a más técnicos de PRODESAL en agricultura orgánica, hubo uno que nos enseñó bastante pero ahora nos visita un técnico que nos recomienda eliminar las malezas con químicos porque es más rápido que sacarlas a mano. Pero nosotras hemos aprendido a cultivar orgánico y hoy apostamos por eso. No queremos químicos. Hacemos aboneras para que la maleza se descomponga en forma natural y nos sirva de fertilizante. Como hay gallineros y la mayoría tiene ovejas, no nos es difícil hacer una abonera para poder trabajar como se debe. A mí me gusta, me encanta cultivar hortalizas y hacerlo en forma limpia es más bonito.



ELIANA CATALÁN LINCOLEO

Fundadora y dirigente de la Asociación de Mujeres Indígenas y Rurales Hueichafe Domo. Comunidad Indígena Antonio Huenueque, Sector Quintrilpe, Comuna de Vilcún.

Sembrar enseñanzas en la comunidad

Ngünechen, el creador del universo, dejó este planeta lleno de riqueza, de biodiversidad, con muchos animales, con muchos pájaros, con agua, bosques y muchos frutos. “La tierra es la madre que los va a alimentar”, dijo Ngünechen. Por eso los mapuche llamamos a la tierra Ñuque mapu, o sea, nuestra mamá. Tenemos que cuidar y enriquecer la tierra, no destruirla. Estas son enseñanzas muy antiguas y nuestra tarea, como hueichafe, es sembrar estas ideas en la comunidad para hacer conciencia del respeto que se debe tener por la naturaleza y la madre tierra.

La biodiversidad es todo lo que nuestra madre tierra nos regala y ahora se ha reducido en forma drástica. Hoy quedan pocos menecos, los pajonales se han secado, los bosques nativos han ido desapareciendo, igualmente la flora y la fauna. Teníamos ranas que cantaban todo el día, había hasta nutrias y hoy día no tenemos esos animalitos. La flora a nivel mundial ha ido desapareciendo y ahora hay problemas por la reducción de las abejas y otros polinizadores.

Se necesita educación para entender a qué conduce esta problemática

Estas tierras eran muy productivas, pero hoy se han degradado. Es cierto que ha habido años de sequía, pero una causa importante de la degradación de la tierra es la proliferación de las forestales con plantaciones de pino y eucalipto. De acuerdo al Decreto 701, les entregaron plantas gratuitas de pino y eucalipto a los campesinos y en especial a los mapuche con el engaño de que iban a tener plata. No solamente engañaron a los campesinos, sino también a los profesores porque los profesores distribuían gratis las plantas de pino en

las escuelas. Se las daban a los niños para que se las llevaran a sus padres. Los campesinos no tuvieron la visión de que iban a empobrecer sus tierras con esas plantaciones, de que si plantaban cincuenta plantas de pino y eucalipto a la orilla de un pozo se les iban a secar las fuentes de agua, y hoy ya no hay agua, no hay vertientes. Se necesita educación para que la gente pueda entender a qué conduce toda esta problemática. Los desastres de la naturaleza no son solo desastres de la naturaleza, son un desastre social porque es el ser humano el que ha provocado esto. El Decreto 701 fue un engaño para los pequeños agricultores e indígenas porque ha favorecido solo a las grandes empresas.

Huerto donde hay de todo

Siempre la mujer mapuche y campesina ha tenido un huerto donde hay de todo, las verduras más tradicionales, plantas nativas, flores, hierbas medicinales. La cebolla, por ejemplo, se ubica en la mejor tierra húmeda, todos los tubérculos, la zanahoria, la betarraga, donde hay más agua. El ají donde hay menos agua. A mí se me da de todo, tengo gran variedad de plantas. Tengo árboles frutales, nísperos, kiwis, olivo, cerezo, manzano, de todo. Almendros, duraznos. Hay hartas cosas.

Tengo semillas de fisali, cilantro, cebolla grandota, perejil y coba. Varios tipos de lechuga, rúcula, linaza, arvejas, penca blanca, varias clases de acelga, negra, blanca, con muy bonita hoja. Ajo, colorado, chilote y el blanco. Habas, chalota azul. Todo es de mi huerta. Las semillas las guardo en frascos. Tengo choclo de ocho corridas y el poroto pallar azul, que son antiguos. Tengo también el pallar nativo que sembraban los indígenas cuando llegaron los españoles. Frambuesa, papa blanca. Todo lo que hay aquí es para el consumo y para regalar. Chalotas, betarragas, maravilla, que





La conclusión y el desafío de Eliana: "Tenemos que cuidar y enriquecer la tierra, no destruirla. Nuestra tarea, como hueichafe, es sembrar estas ideas en la comunidad para hacer conciencia del respeto que se debe tener por la naturaleza".

la uso para dar a las gallinas; papa meñarque, son riquísimas, para ensalada, para budín, para hacer pescado. Tengo frambuesa amarilla, espárragos, repollo morado, orégano negro, ese lo tenía mi madre, es muy antiguo. Bruselas, zapallo italiano, zapallo, alcachofas y quinua. Mi padre sembraba mucha quinua, la ponía como cerco para que las gallinas no se fueran al trigo. La quinua la usamos para la cazuela, sopa, galletas, budín, como arroz. Entremedio de la quinua tengo ajos, zanahoria, ruda para que controle los bichitos. Almácigo de manzana, de avellano, de castaño; grosella, vinagrillo. La plantación de manzanos la hice de semillas.

Las semillas criollas

Nuestras semillas se adaptan al clima, se adaptan a la tierra, son más resistentes a las heladas, lo he notado en la experiencia. Mis papas han resistido las heladas, es una papa nativa no muy grande, lisita, que conseguí hace muchos años. Tú pelas una papa y te da olor, sabor. La papa híbrida, por ejemplo, es pura agua, sin gusto a nada. El trigo mismo, existía tanta variedad de trigo, pero ahora venden una variedad que es chica, dura, fea, en cambio antes existía un trigo que era grande, servía para la harina tostada, para el locro, para todo lo que se quisiera. Con el trigo de ahora no puedes pelar

mote porque es un trigo con cáscara y hollejo muy duro, entonces no sirve.

Nos quitaron la tierra, nos dejaron sin agua y ahora quieren privatizar las semillas

Nos preocupa la Ley de Semillas que está en el Parlamento, la gente no se interesa porque no sabe, no hay información, pero todos seremos afectados porque privatizar la semilla es privatizar la comida. Con ANAMURI (Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas) hemos hecho mucho trabajo en esto. Acá mismo, en Temuco, en un encuentro de parlamentarios planteamos como Hueichafe el tema de la Ley de Semillas.

La ley pretende patentar las semillas comerciales; de esta manera, si mis semillas se contaminan con semillas comerciales me podrían demandar, como ocurre en otros países. Tiene que haber claridad sobre esto, más información, es una ley que no se puede hacer a puertas cerradas. Es una ley que favorece solo a las grandes empresas semilleras, es el gran capital el que está presionando para que se apruebe, para tener el control no sólo sobre las semillas, sino sobre el alimento, es privatizar la comida, es un perjuicio para todos, para los consumidores y para la pequeña agricultura. Nos quitaron la tierra, nos dejaron sin agua y ahora quieren privatizar las semillas.

